

## investigación

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS

### AYACUCHO PUEBLO DE ARTESANOS

#### Presentación

La Asociación Civil Antisuyo inicia la publicación de una serie de Separatas destinadas a difundir estudios sobre las distintas expresiones culturales de nuestro pueblo.

Hemos querido iniciar esta serie de Separatas con la publicación de dos conferencias que con motivo de la Exposición - Forum "Ayacucho Pueblo de Artesanos" realizada en Agosto del 86, se dieron en nuestro local.

La primera es "Antecedentes Pre-Hispánicos de la Artesanía Ayacuchana" por Luis Guillermo Lumbreras y la segunda es sobre "Mitos en Ayacucho" de Juan Amsión.

Antisuyo, trabaja desde Octubre de 1983 apoyando a los artesanos de la Costa, Sierra y Selva de nuestro país, tanto en la capacitación para la organización y producción como ofreciendo canales de comercialización que permiten incrementar sus ingresos.

Apoyar al artesano es también difundir y revalorar su cultura, por eso nos comprometemos a continuar en este camino.

Diciembre, 1988

ASOCIACION CIVIL  
ANTISUYO  
Jr. Tacna 460  
Miraflores  
Telf. 47-2557



## "Antecedentes pre - hispánicos de la artesanía ayacuchoana"

En la Semana Santa, en la mañana del domingo, se encendían en la Plaza de Armas de Ayacucho -aún se siguen encendiendo- inmensas fogatas, alrededor de las cuales los niños jugaban y combinaban esto con una fiesta, muy grande en la ciudad, que es la fiesta de la Semana Santa.

56 Como ustedes saben, esto es famoso en Ayacucho. Esta festividad se inicia aproximadamente unos 15 ó 20 días antes; es más todavía con un período de meses. Mucha gente se prepara, la gente de los alrededores, en la ciudad, en las comunidades para hacer esto; y hay una suerte de organización que delimita funciones entre los diversos participantes: artesanos, artistas, bailarines, cantantes, músicos y demás que van preparándose para participar en esta reunión. Esto, desde luego, incluye a muchos comerciantes. La fiesta va acompañada de un proceso de organización muy grande, que culmina en una feria que se da el día sábado. Se inicia ese día y culmina, en su fase final, cerca de Ayacucho en un cerro llamado Acuchimay, adonde llegan de todas partes, comerciantes para vender todos los productos que sea posible. Ahora es, principal-

mente, una feria de ganado.

La feria de Semana Santa era una feria múltiple donde se llevaba artesanías de muchas partes, donde se llevaba toda clase de productos desde muchos lugares. Y esta feria se iniciaba de 15 a 20 días atrás. En realidad esta feria comenzaba muy lejos de Ayacucho, con una serie escalonada de ferias que se iban desarrollando hasta aproximarse a Ayacucho, de modo que llegase la feria el día sábado.

Al mismo tiempo, los campesinos de varias partes iban reuniendo **chamiza**; chamiza es el nombre que se le da a los troncos secos, pequeños troncos secos, de una planta que hay en la zona.

Y luego de reunir esto, en cantidades increíblemente grandes se lo llevaba para entrar el Domingo de Ramos a Ayacucho. Se acompañaba esto con una fiesta, con una festividad dedicada a la entrada gloriosa del Señor el Domingo de Ramos, con burros, con campesinos que entraban. Era una fiesta notable. Era algo notable. Una serie de mulos, reuas muy grandes, llevaban esta chamiza con el único destino de que el día Domingo de Gloria fuese quemada, en la madrugada, en la plaza.

Esta festividad incorporaba (incorporaba digo, porque ya no ocurre de la misma manera) a campesinos de todos los



alrededores de Ayacucho, convergían allí; y desde luego, terminaba aquello con una borrachera generalizada, que era uno de los signos de esta festividad. El domingo por la mañana, se podía encontrar toda clase de gente distribuída por todas las calles total y absolutamente en evidente estado de ebriedad. Era el fin de la fiesta.

Cuando era niño también, yo recuerdo que había otra fiesta mayor en Ayacucho, aparte de ésta de la Semana Santa. Era una fiesta, una feria que se daba en el mes de noviembre, para el día de los Muertos. Era otra fecha importante allá, la fiesta de Todos los Santos. De manera similar a esta fiesta de Semana Santa, la gente se iba preparando desde mucho tiempo atrás. Y las comunidades iban organizando la fiesta, y se iban preparando cosas, de manera que para el día de Todos los Santos había una gran convergencia de toda la gente de aquí; y se organizaba una fiesta que duraba varios días, donde todos íbamos al Panteón, para "celebrar" el día de Muertos.

Y luego íbamos a participar de grandes comidas, comidas de cosas secas. La cancha blanca, no es otra cosa que el "pop corn" de allá; que llegaba a Ayacucho en costales muy grandes. Se comía mucho el poroto, que era el fréjol tostado; también, higo seco, fruta seca, especialmente higo seco en

grandes cantidades, pasas, y se hacían una serie de pasteles especiales para esta festividad.

Este tipo de fiestas son aparentemente normales en la sierra. Se dan en muchas partes, sin embargo, en Ayacucho estaban asociadas con un conjunto de factores extraños. Sólo cuando uno comienza a entender cómo funciona Ayacucho en términos económicos, en términos productivos, comienza a entender la naturaleza y magnitud; la importancia de estas fiestas.

En efecto, la fiesta de Semana Santa se da en el momento en que terminan condiciones climáticas que se caracterizan por lluvias y humedad. Es el período en que termina la época lluviosa, la época húmeda y comienza una larga época de sequía. Es el tránsito entre esas dos épocas importantes, desde el punto de vista climático. Y la otra fiesta, es la fiesta que se da en el tránsito de la terminación de este período seco y el inicio, en cambio, de las primeras lluvias. Más adelante, va a venir un progresivo incremento de la humedad; y van a venir las esperadas lluvias que finalmente se definirán alrededor de diciembre.

Cuando uno ve esto podría pensar que estas fiestas están asociadas plenamente a la agricultura, como lo están normalmente. Terminan las lluvias,



comienza la sequía.

Esto está aparentemente asociado a la agricultura, es nada más aparentemente. En realidad, el comienzo de la sequía es un período aparentemente muerto. El final de las lluvias, el comienzo de las lluvias, no coincide con una actividad importante de los campesinos, de los labradores de la tierra. En realidad, ya las plantas están crecidas, lo que hay que hacer es esperar para la cosecha.

Algunas cosechas iniciales se han iniciado con unas cuantas papas, algo de maíz. Lo que sí termina desde luego, es la época de frutas. Ya no habrá más, las que sigan en adelante se tendrán que guardar.

58

Y tampoco septiembre viene a ser especialmente una época significativa en este sentido. Los primeros trabajos de siembra y demás han comenzado a producir ya, desde el mes de agosto; y serán mucho más importantes después, mucho después. De hecho, en septiembre, en octubre es la época de la actividad de la siembra. De modo que, agrícolamente, esto no es tan importante. Cuando se llega a noviembre ya se terminó con esta actividad.

Cuando nosotros comenzamos a apreciar quiénes participan de estas fiestas y qué significado podrían tener, comenzamos a entenderlas y comenzamos a establecer la directa relación que estas festividades tenían, con lo

que para nosotros es el carácter sustancial del fenómeno económico de la región. En efecto, lo que ocurre allí en el período de la Semana Santa, es el ingreso a una etapa de sequía que es favorable, más bien que a los agricultores, a quienes van a dedicarse al trabajo de producir cerámica. Es la gran fiesta de los ceramistas, porque es la época en la cual las condiciones de insolación que se van a producir a partir de abril, las condiciones de sequedad que se van a producir, son las condiciones ideales para el procesamiento de la cerámica. Se puede dejar la cerámica secar. La sequía en el mes de abril es muy fuerte, y sobre todo en los meses de mayo y junio. La sequedad del ambiente es tan fuerte, tan intensa, que las manos se rajan, se quiebran; los rostros de los niños se rajan; y los labios revientan; en fin, la sequía allá es muy violenta. Comenzamos a advertir que durante este largo período en el cual se terminan las condiciones de lluvia, se da un proceso de secamiento paulatino, con su cúspide entre mayo y julio.

Esta sequía obviamente no es muy buena para la agricultura y demás, pero es excelente para la producción de cerámica.

Los artesanos se apoyan mucho en esto para poder hacer la "gran producción" de sus artesanías; especialmente de su cerámica en Quinua, en muchas otras partes. Esto termina hacia



septiembre-noviembre cuando van a comenzar las lluvias, después de la fiesta de los Muertos. Los primeros días de noviembre ya vienen las lluvias, ya no se puede producir más. Ya es mucho más difícil. Es posible, pero es mucho más difícil dentro de estas circunstancias: se puede hacer cerámica dentro de casa. Y además las condiciones ya no son tan favorables.

En Ayacucho hay otras actividades artesanales que también comienzan a desarrollarse al iniciarse la época de sequía. Entre otras, la recolecta de plantas tintóreas, es la época en la que hay que recolectar estas plantas, porque las condiciones del medio ambiente favorecen su fácil cosecha. Son plantas naturales, que se recolectan y con ellas se van a poder procesar los tintes, que luego, van a servir para dar policromía a los tejidos. Es la época también, en la cual, hay una suerte de tiempo ocioso, agrícolamente hablando. Consecuentemente, la mayor parte de la actividad puede desenvolverse en relación a otro tipo de producción distinta a la agrícola. Entre septiembre-octubre, hasta más o menos marzo, la actividad agrícola es indispensable, allí la gente tiene que trabajar en una serie de actividades, y desde luego, también, en la época de cosecha, que es aproximadamente en junio, de tal modo, que estas condiciones climáticas son separadas por

estas grandes actividades, que en Ayacucho tienen una sim-bología especial.

De hecho, cuando nosotros vemos las grandes fogatas que están en la Plaza de Armas, en el último día de Semana Santa que es el día del Domingo de Gloria, nosotros estamos enfrentándonos con una festividad de ceramistas, de alfareros. El culto al fuego está en esta actividad de hacer grandes fogatas usando la chamiza. Precisamente es la planta que usan los alfareros para quemar sus arcillas. Tiene mucho de sentido mágico. Y, desde luego, tiene que ver con una época de inicio de etapas productivas económicamente importantes en Ayacucho. Lo importante es que es la fiesta más notable. Digamos que en Ayacucho es LA FIESTA. Y la terminación de esta etapa, está señalada por la otra fiesta principal, que es la fiesta de Todos los Santos. De modo pues que la medida en Ayacucho de las actividades productivas está mucho más asociada a la producción artesanal que a la agricultura.

Esto no pasaría de ser una suerte de anécdota, si no fuera, por el hecho muy importante de que cuando nosotros nos trasladamos al examen de la historia de la región, con objeto de entenderla integralmente dentro de un proceso de siglos, encontramos que efectivamente la región de



Ayacucho tuvo, desde muy antiguamente, una relación muy íntima, como proceso histórico, con la producción de artesanía, más bien que con la agricultura.

Al punto tal, que cuando Ayacucho se convirtió en el foco de un poderoso desarrollo social, que se conoce con el nombre de Wari, este fenómeno que se da a comienzos del siglo V d.C. aproximadamente, está relacionado con una altísima capacidad productiva de artesanía. Son grandes productores de tejidos, de cerámica, tallas de piedra etc., y desde luego, con la formación de una estructura imperial que significa, que el acceso a otro tipo de recursos, que no son los artesanales, se hace a través de la conquista; a través de la captación de los recursos agrícolas de otras zonas. Es decir, que la etapa del gran desarrollo de Ayacucho se da con una elevación del nivel productivo, en el aspecto artesanal, que se compensa económicamente con la absorción de un mercado impuesto militarmente, en las condiciones de un imperio, por esta gente para poder adquirir otro tipo de productos, que en la región de Ayacucho son evidentemente esenciales.

Esto es obvio y lógico.

Ayacucho es una región muy árida y muy seca; es decir una región muy dura desde el punto de vista agrícola. Nosotros tenemos carencias esenciales en

esta región. Tenemos carencia de tierra, tenemos poca tierra de cultivo; estamos hablando de un 3 a 5 % de área cultivable, el resto es una zona que hay que obligar a producir. Nosotros somos testigos que en zonas como Mituqasa, donde se producen sombreros como principal actividad artesanal, la posibilidad de cultivar es mínima, la posibilidad de acceso a tierras de cultivo es nula. La gente tiene que producir tierra, rompiendo la pocra, que es un tipo de roca blanquísima que hay allá. Mezclándola con una especie de bagazo de la cabuya, combinándola, echándole fertilizantes se forma capas muy delgadas de tierra. Desde luego, cada año se tiene que repetir esto de la misma manera; porque con las primeras lluvias esta producción se inutiliza. De modo que frente a estas condiciones especiales de la región de Ayacucho, obviamente, es mucho más productivo otro tipo de economía que la economía agrícola en su conjunto.

Además, las condiciones de las lluvias son bastante limitantes; la misma agricultura de secano tiene dificultades. Ayacucho es una zona donde la alternancia climática, que ahora desconocemos, es una alternancia que no es anual; sino que es de aproximadamente 8 a 10 años. Hay fenómenos de sequía que duran 8 a 10 años; y luego, períodos de lluvia de 8 a 10 años igualmente.



Esto significa, que hay que tener un registro del tiempo que va mucho más allá del tiempo anual.

De otro lado, los períodos de lluvia que podríamos llamar "lluvias intensivas" y que en algunos lugares como Puno son dramáticos, en la región de Ayacucho no llegan a producirse.

Son mucho más dramáticos los otros, los períodos de sequía, que son poco generosos con la vida de las gentes, con la vida de los animales y plantas. De modo que agrícolamente en una zona muy difícil.

Ayacucho logró articular su economía en tiempos pre-hispánicos a partir de un consistente desarrollo de la producción artesanal. La historia de Ayacucho comienza aproximadamente cuando ya había cazadores y todo esto. Había una ocupación muy intensa en esta región en tiempos pre-históricos. Pero comienza a desarrollarse como una capacidad de dominio sobre el medio ambiente aproximadamente en el año 1.000-1.500 a.C., como en otras partes del Perú. Su orientación, en los primeros tiempos, fue fundamentalmente hacia la agricultura. Todo el período que está entre el año 2.000 a.C. y el año 500-400 a.C. es un período al que los arqueólogos llamamos Formativo. Durante este período la actividad es agrícola. Es una actividad realmente impresionante. La inversión de fuerza de trabajo que tuvo que generar la

gente, la capacidad de generar tierra y agua por parte de la población es realmente de un costo tan alto que es obvio que por mucha población que hubiera allí, las condiciones de reproducción eran muy difíciles. Efectivamente, cuando llegamos a un período que conocemos con el nombre de Huarpa, la gente ya había logrado un cierto dominio del ambiente, este dominio se expresó en la "fabricación" de tierra, de zonas de cultivo. Los ayacuchanos cubrían cuanto cerro tuvieran con andenes. En realidad, zonas que ahora nosotros vemos totalmente áridas, incultivables, zonas vacías, cuasi-desérticas en los cerros, estaban cubiertas con andenes. Andenes que no tenían la capacidad productiva que tenían los andenes del Cusco con mayor riego. Los andenes que están en la zona de Ayacucho, por ejemplo, los que están en Chacco, en el norte de la ciudad; o todos los que están encima de la ciudad en toda la zona que se llama Qikapata, Campanayoq, y todo el borde de los cerros, eran andenes que se alimentaban por puquiales. Puquiales no muy grandes, a través de los cuales se hacía, mediante un sistema de riego muy ingenioso, una habilitación de terrenos que estaban en pendiente. La única forma de hacerlo era mediante la construcción de andenes.

En el caso de la región



norte, la región de Chacco, Lagunillas, etc. esto era hecho a base de la utilización de las aguas de lluvia para los andenes. Una de las cosas que hacían los ayacuchanos, desde ese tiempo, era hacer represas pequeñas, porque la cantidad de agua nunca fue grande. Con estas represas, por ejemplo, a través de canalizaciones como "llagas" que hacían en las partes altas de los cerros, reunían agua; formaban presas, que luego soltaban para poder regar estas andenerías. Las andenerías mismas con las lluvias, si eran lluvias fuertes, en un año se deterioraban, se deterioraban rápido. Sus sistemas de canalización no eran muy fuertes; eran hechos a nivel aldeano, por los campesinos mismos. De modo que si bien la población Huarpa cubrió toda la región de Ayacucho, era una población muy dispersa; en donde grupos de campesinos de no más de 2 ó 3 familias absorbían la producción de una cantidad de hectáreas muy grandes. La productividad que tenían estos terrenos agrícolas no era como para permitir el crecimiento notable de población.

De modo que estas poblaciones dispersas, que eran grandes hablando en términos generales, eran poblaciones que obviamente trabajaban muchísimo, pero que no tenían las mismas posibilidades que tenían otras poblaciones en otras partes del Perú: esta época de poblaciones aldea-

nas dispersas, pobres, en Ayacucho es la misma época en la que la región de los valles de Trujillo, por ejemplo, permitía el desarrollo de una civilización también importante como la civilización de los Mochicas; en la región de Nazca, los Nazcas; en Lurín, la cultura Lima; en Bolivia, Tiwanaku. En esta época en otras zonas se estaba en pleno apogeo, con grandes templos y, consecuentemente, con una gran producción de excedentes, suficientes como para mantener una población urbana notable.

En Ayacucho esto no era posible, de modo que los campesinos allí estaban todavía dentro de unas circunstancias neolíticas; en condición aldeana primitiva, con poca necesidad de población. No había ciudades, eran pequeñas aldeas de 7 u 8 casas, cada una de ellas, hasta aproximadamente el siglo III d.C.

En el siglo III comenzaron a aparecer pueblos más grandes, especialmente cerca de las zonas donde había agua más o menos permanente; cerca de los valles, pequeños valles. En Ayacucho, los valles son lugares agrícolas de una extensión pequeñísima. Los valles más grandes como Totorá son productivos. Pero en fin, cerca de estos valles comenzaron a aparecer algunas poblaciones; y estas poblaciones se convirtieron muy pronto en poblaciones de gentes que traficaban de un lugar



a otro; probablemente con lana y materias primas como piedras, arcilla. Ayacucho tiene este tipo de pobreza agrícola, combinada con una riqueza notable de otros productos que no son los productos agrícolas.

En la Universidad de Huamanga por ejemplo, se han hecho estudios sobre la cantidad de plantas tintóreas que hay y pasan de las 30 variedades. Es un número muy grande de plantas tintóreas, pero no solamente esto, la misma Universidad ha descubierto que Ayacucho es una zona con arcillas muy finas, las que hay allí tienen casi todas ellas pigmentos de hierro, son arcillas rojas. En muchas zonas de Ayacucho es muy fácil encontrar minas o sectores con vetas muy ricas; en muchas partes de la región adicionalmente existe el alabastro y otro tipo de piedras semi-preciosas. Hay obsidias que es una piedra negra, bella cuando se trabaja. En fin, es una región generosa en ese tipo de producción.

Pensamos que hacia el siglo III aproximadamente, las gentes de Ayacucho comenzaron a traficar con estas cosas, a llevar estos productos para probablemente intercambiarlos con productos agrícolas, para poder tener una subsistencia mejor. Pero, por otro lado, Ayacucho también es una zona que tiene una condición semiárida, en todo este

complejo de Pongora, Huarpa, etc., pero está rodeada de una especie de cordón, por el norte está la zona del Mantaro, a la cual hay dificultades de acceso, porque se pasa por una zona muy árida en la parte baja de la región del Huarpa. Es una región muy rica en animales, en pastos. Es una región de puna, una especie de herraje que rodea Ayacucho. Además, es una zona que provee de pastos para el desarrollo de camélidos. Fundamentalmente, es una región muy rica en minerales, especialmente por el lado occidental, en todo lo que constituye Castrovirreyna, Huancavelica, Huancabamba, etc. Es una zona generosa en productos minerales, y desde luego, en camélidos.

63

Hacia el este, Ayacucho tiene toda la cordillera, que comienza en los nevados de Rasuwilca y da la vuelta hacia la región de altura, que separa la cuenca de Ayacucho de la cuenca del Pampas. En su costa o en los otros extremos detrás de la cordillera occidental, tiene la región de Ica que es una zona muy rica en algunos de sus valles, en los valles más próximos. Especialmente, el valle de Chíncha, el valle de Pisco, el valle de Ica. Hacia el oriente, tiene toda la región de San Miguel-Tambo; y luego, la selva. Y hacia el sur en los alrededores de la base misma del río Pampas, toda esta región de Andahuaylas. De modo que



hay un cordón de riquezas que rodea Ayacucho. Pero en Ayacucho mismo no existen estas condiciones de productividad, a unas horas de camino sí. Y estas zonas están ocupadas por otros pueblos.

Lo que ocurrió alrededor del siglo III tiene importancia en el sentido de que estas gentes de la región de Ayacucho comienzan a intercambiar productos con sus zonas vecinas. Es decir con la región de Ica, por un lado, con la región del Pampas, por otro lado, con la región de Apurímac. Van hasta la selva con la región del Mantaro. Se conectan con ellas, traen sus productos, llevan sus productos.

64

En algún momento, no sabemos en qué momento, hacia el siglo V esto ya es definitivamente claro, los ayacuchanos no solamente están llevando materias primas, están llevando productos también. Y especialmente dos tipos de productos, cerámica y tejidos. Son el centro de una actividad comercial intensísima, actividad de intercambio, de trueque. Y esto lo tenemos bien registrado en una zona bien conocida que es la zona de Ica, y ahora Chinchah. Esta gente de Ayacucho entre el siglo IV y V se convierte en gente con un tráfico, con una actividad de mercado muy intensa. Tanto que sus productos comienzan a transformar los productos de culturas tan

desarrolladas como la de Ica, por ejemplo. Y algo ocurre allí que los ayacuchanos deciden cambiar su estrategia de intercambio por una estrategia de nuevo tipo. Los ayacuchanos que viven una suerte de barbarie marginal, gente muy pobre en términos agrícolas, de pronto, en la región de Ica, se convierten en algo así como los dominadores. Algo ocurrió, algo pasó. Se formó un ejército; yo me imagino a éstos como un grupo de bárbaros invadiendo los inmensos palacios de Nasca; los pueblos grandes de Ica. Invadiendo, eliminando a la gente de allí y apropiándose de las cosas que había allí y llevándoselas hacia Ayacucho.

Hay un fenómeno curioso que ocurre en el siglo IV o V: en Ayacucho no había pigmentos, la cerámica estaba pintada a base de tres colores: rojo, blanco y negro. Y roja era solamente la arcilla, que tiene óxido de hierro. El negro era un negro a base de manganeso, pero un negro muy poco fijable al fuego; y finalmente, el blanco, era un blanco manejado con una gran pobreza, no era un blanco caolín, por ejemplo, lo que pudiera usarse allí. De pronto en el siglo V aproximadamente, aparece una cerámica desbordante de blancos, rojos y negros; con esos mismos colores, una cerámica con pigmentos fijos, con unos colores muy bien elaborados y muy finos. Estas arcillas, este tipo de



pigmentos aparece en Nasca. Es probable que al comienzo los hayan traído de Nasca como parte del intercambio.

Lo que ocurre en el siglo V es algo increíble, la región de Nasca que tenía una cerámica polícroma finísima, en el siglo V deja de producirla. Y comienza esta gente de Nasca a producir una cerámica polícroma con la misma pobreza que tenía antes la de Ayacucho. Sí, una cerámica deteriorada. Una cerámica que nosotros los arqueólogos conocemos como Nasca 8 (Huaca del Loro). Una cerámica con una policromía decadente, como le dicen los arqueólogos. Incluso ya se había perdido todo el manejo fino de las arcillas y demás.

En cambio, en esta misma época, en Ayacucho comienza a aparecer una cerámica polícroma fina, deslumbrante. Los mismos colores que se usaban antes en Nasca, comienza a ser usados en Ayacucho. Y comienza a aparecer una cerámica que los arqueólogos conocemos como Okros, Chakipampa, de colores brillantes, finísimos que de pronto establecen una suerte de intercambio. Nosotros creemos que esto tiene que ver con este proceso de la invasión de los bárbaros a esta zona. Ellos debieron de apropiarse de las fuentes de aprovisionamiento de la materia prima de los nasquenses; y esto es una medida militar definitiva-

mente. No hay otra forma. No creemos nosotros que hayan convencido a los nasquenses.

Históricamente no se dan este tipo de facilidades: "Nos dan sus minas y nosotros las vamos a usar".

De modo que los Wari, que ya comienzan a formarse como una cultura llamada Wari, se apropian de esto, y la cerámica polícroma ayacuchana, la comienzan a exportar ya como artefactos. Encontramos que los ayacuchanos empiezan a llevar sus productos finos a la región de Apurímac, del río Apurímac; a la zona de San Miguel y de Tambo; de La Mar; a la región del Mantaro; a toda la región de Huancavelica; y a toda la región del sur del río Pampas. De modo que se forma una suerte de área de distribución de la cerámica fina.

65

En cada uno de estos lugares siguen viviendo los pobladores antiguos, no ha habido un proceso de transformación. Los ayacuchanos que no les han impuesto su modo de vida, sólo les han impuesto el uso de estas artesanías, probablemente intercambiándolas con productos agrícolas y demás. Esto dura hasta aproximadamente el siglo VII.

Hasta hace muy pocos años, no sabíamos cuán invasores eran estos ayacuchanos. Hace unos dos años, se encontró en la región



de Moquegua, en el valle de Moquegua, un sitio muy grande, conocido como Cerro Baúl. De pronto encontramos en medio de una población tiwanaquense muy fuerte, muy intensa, una ciudad y sólo una, de estilo típico ayacuchano. Pero no solamente la ciudad con estilo típico de Ayacucho, toda la cerámica que hay botada en este lugar es cerámica hecha en Ayacucho, no solamente de estilo ayacuchano, sino cerámica llevada desde allí. Estamos hablando de Moquegua, de una zona lejísima de Ayacucho mismo, muy lejos. Es que entre Moquegua y Ayacucho no había prácticamente ninguna otra ocupación ayacuchana.

66

Hace unos días tuvimos una reunión arqueológica, donde unos arqueólogos mostraron evidencias de que en esa misma época sí estaban siendo ocupados los varios valles de la región de Arequipa; y obviamente el objetivo estaba en la zona de Moquegua. Esto coincide con la aparición en Ayacucho de dos cosas:

1) Una artesanía de piedras finas, principalmente obsidianas, y sobre todo turquesas. La zona sur es la zona de las turquesas, pero no solamente eso; 2) coincide también con la destrucción de la civilización de Tiwanaku; Tiwanaku en ese momento estaba en su fase clásica, desbordante como cultura. Llegan los ayacuchanos a la región de Moquegua,

destruyen Moquegua. Los arqueólogos que están trabajando en esa zona nos indican de que hay pueblos como si hubiese sido revueltos desde sus cimientos, casa por casa; como si hubiera ido allí una suerte de "Atila" a quemarlos y destrozarlos. Y efectivamente, iban allí a destruir las poblaciones. En esa misma época debieron haber llegado la región del Titicaca, porque en el Altiplano lo mismo que ocurría con los pueblos moqueguanos estaba ocurriendo con los templos de Tiwanaku. Allí hay un templo muy famoso que se llamaba Pumapunku de la época clásica, bellissimo templo de piedra, está roto; como si alguien hubiera ido y lo hubiera roto a pedazos; es exactamente lo que ocurrió en Moquegua.

Y ocurre que en este mismo tiempo, en Ayacucho se comienza a construir unos edificios bellísimos idénticos a los de Tiwanaku: unos edificios subterráneos, con unas piedras muy labradas, muy finas y demás. Y luego, se hacen estatuas probablemente de estos guerreros bárbaros que fueron para allá. Unas estatuas muy parecidas a las de Tiwanaku. Tan parecido era todo esto a Tiwanaku que incluso los arqueólogos como Max Uhle, cuando encontraron las primeras evidencias de la cultura Wari la llamaron Tiahuanaco; y luego, cuando los arqueólogos vieron que no eran Tiwanaku la llamaron "Tiahua-



nacoide", parecido a Tiahuanaco. Otros le llamaron Tiahuanaco Peruano, que no era Tiwanaku, era una cosa parecida. El parecido solamente era en el aprovechamiento, en la apropiación que hicieron estos waris de cosas que evidentemente son Tiwanaku. Hicieron pues lo mismo que con los pigmentos de Nasca en Tiwanaku; y formaron en Ayacucho algo que era inusitado hasta entonces: una ciudad sin templos importantes.

Todas las ciudades que existían en el Antiguo Perú en ese momento tenían templos. Los mochicas, por ejemplo, construían grandes templos y alrededor de los templos vivían las gentes. Eran grandes centros ceremoniales que aglutinaban a la gente alrededor de ellos. Los Tiwanaku igual, es Kalasasaya, es Akapana, son grandes templos y alrededor de ellos la gente. Nasca igual, Lima igual, Maranga igual. La ciudad de Maranga es eso, un inmenso templo y alrededor de este la población.

En Ayacucho no. Se hace una inmensa ciudad. Sí, claro con templos, pero uno que otro templo, como parte de la comunidad. No es el centro de la comunidad. En cambio lo central de la actividad son los palacios, especialmente los talleres. Hay inmensas zonas dedicadas exclusivamente a la producción de alfarería, a punto tal que los

arqueólogos que trabajaron en la región de Wari dividieron la ciudad, una especie de barrios, la zona de las turquesas, aquella donde hay cerámica muy fina, etc.

Los arqueólogos que han ido estudiando posteriormente esto han descubierto que así es, hay una zona de alfareros, hay una zona de tejedores. Hay una suerte de clasificación y organización de la ciudad. Más bien que en función de los templos, en función de la producción artesanal. Es una gran ciudad artesanal y lo que ocurre y Ayacucho, con el crecimiento de esa ciudad es un fenómeno interesante. Todas estas inmensas obras costosísimas de riego que se habían hecho en la época anterior: andenerías, reservorios, canales significaban un trabajo muy grande. Desaparecen y solamente se cultiva en los fondos del valle y, desde luego, en Wari mismo; hay muy pocas áreas donde se cultiva pues la gente ya no se dedica a la agricultura; el 90% de la actividad está dedicada a la producción de artesanías. Es una ciudad que surge en función de esto. El problema de una ciudad es obviamente cómo abastecerse de alimentos y la única manera de abastecerse de alimentos es mediante el control de zonas agrícolas. Esta es la época en la cual Ayacucho se convierte en conquistadora; conquista y los ayacuchanos se apropian -ya no intercambian



productos- sino que se apropian de determinados territorios, y los incorporan a su estado. Y forman un estado políticamente muy bien organizado, que es una suerte de ensayo de lo que luego harían los Incas.

Se desarrollan redes de caminos impresionantes. Nosotros hablamos de los Caminos del Inka, y considerábamos que todos los caminos que aparecían en el antiguo Perú eran de los Inkas.

68 Los trabajos de los arqueólogos, han determinado que no es así. John Hyslop, un arqueólogo norteamericano hizo un recorrido y fechamiento de los caminos antiguos del Perú. Y él encontró que del camino del Antisuyo, todo aquello que va desde Cusco hasta Cajamarca, el 80% era de origen pre-Inka y tenía como centro la ciudad de Wari, en Ayacucho.

Desde Wari hasta el Cusco, desde Wari a Cajamarca y desde Wari a diversos puntos de la costa.

Pero no solamente esto, los de Ayacucho ya habían inventado el quipu, lo que se ha encontrado hace unos pocos años, El Sr. Conklin nos presentó tejidos Wari. Juan Mejía Baca tenía un tejido Wari dentro de su colección personal, nosotros no sabíamos lo que era, era un quipu totalmente extraño, diferente a todos los quipus inkaicos conocidos y de mucho colorido. Ahora sabemos

que era un quipu Wari.

Pero además, lo que hacían los ayacuchanos era que adonde llegaban no solamente imponían sus modelos, cerámica, sino que se establecían y formaban una suerte de cabecera colonial, donde establecían una ciudad. Una ciudad hecha al modelo ayacuchano, en cada uno de estos lugares. Y organizaban a toda la población de acuerdo a su estructura, poblados jerarquizados que van desde la ciudad a pueblos menores y luego aldeas. Las ciudades Wari que se hacían fuera del área de Ayacucho eran inmensos depósitos, en realidad cuarteles y depósitos. Eran zonas organizadas muy ortogonalmente. La ciudad de Wari es muy parecida a la ciudad española: con plazas y manzanas cuadradas, muy cuadradas. Es un patrón ortogonal que tenía la característica de dividirse fundamentalmente en dos grandes áreas: un sector para depósitos y almacenes, y otro sector, para que vivieran las gentes; donde obviamente la mayor parte de la gente era gente guerrera. Esta ciudad estaba amurallada y este amurallamiento garantizaba que la ciudad no fuera fácilmente invadida por quienes la rodeaban, que obviamente eran sus enemigos.

Esto lo comprobamos además, a través de lo que hacen los Waris. Hay una descripción dramática de lo que ocurre en el valle del Santa, por ejemplo, con



la llegada de los Waris en el siglo VI. Cuando se produce la invasión Wari vivían los Mochicas allí. Los Mochicas tenían un área muy grande de valles, ocupaban también el valle del Santa. Eran una población relativamente pequeña. Quizás 50.000 personas, en todos los valles. Cuando llegaron los Waris, todos los poblados del área de la cultura Moche son arrasados y pone a las poblaciones en una especie de reducciones urbanas. Los templos probablemente son hasta prohibidos, porque los Wari no eran tan respetuosos como los Inkas de las costumbres de los otros. Los arrasaron, establecieron sus poblados permitiendo probablemente algunas órdenes religiosas aunque existían evidentemente duras condiciones de vida para los pobladores locales. Y, ¿qué es lo que hicieron? Repoblaron la zona, llevando gentes de otras partes, o algo así. Porque, en poquísimo tiempo (a no ser que los hayan puesto en un régimen de reproducción) ya la población era 4 ó 5 veces la que existía antes, en menos de 100 años. O sea que estos 50.000 que tuvieron que ser en la época Mochica, en la época Wari se duplicaron, triplicaron o cuadruplicaron. Obviamente, la política fue de mitimaes, la de traer gentes de otras partes para repoblar el valle y con estas gentes aumentar, provocar un incremento muy grande en el valle, a través de obras hidráulicas, a través de

obras públicas y generar una zona muy rica en producción agrícola. Pero con un costo social altísimo. La descripción que hace Lonan sobre lo que ocurría en el valle del Santa, en esta época, es realmente dramática.

Lo mismo acá en Lima, nosotros le debemos en Lima a esta etapa de barbarie, a esta llegada fortísima de guerreros de allá, le debemos el 40% o tal vez más de la extensión del valle de Lima. El valle de Lima antes de la época Wari era un desierto. La parte norte de esta zona formaba una suerte de delta muy corto, que iba por donde ahora es Magdalena, un poco la zona de Lince. Esas zonas se ocuparon pero esto a raíz de que ellos hicieron un río, que es el canal de Surco. El canal de Surco fue una construcción del siglo VII aproximadamente que se hizo trayendo agua desde la región de Ate. Casi como un río. El río Surco, la gran canalización, no existía antes. Esto permitió la habilitación de tierras en toda esa zona. Miraflores, Surco, Surquillo y demás. Esta zona creció a raíz de este proceso tecnológico inventado por los Wari pero a partir de un costo social muy alto.

Evidentemente hubo aquí un proceso muy fuerte de liquidación, física incluso, de población. En Lima no fue tan fuerte, tanto es así que aquí la cultura Wari creó formas locales. Fue en cambio en zonas como Moche, al



sur de Moche sobre todo, donde la liquidación física fue tan violenta que las poblaciones crearon culturas más bien nuevas. El origen de la cultura Chimú, por ejemplo, tiene que ver con eso y la aparición de culturas como la de Chancay. Culturas que no tienen que ver nada con sus antecedentes locales, Culturas nuevas se forman a raíz de esto, de un proceso de traslado, de reacomodo de las zonas, donde estos Waris hacen un gran revoltijo.

Lo interesante de este asunto es que todo esto, se hace a la luz de la necesidad de generar un mercado externo, un mercado de intercambio de productos, a lo largo de todo el país. Es la época en que encontramos cosas de Cajamarca, por ejemplo cerámica fina traída de la región de Cajamarca, ya sea en forma de materia prima, ya sea en forma manufacturada, desde Cajamarca hasta Arequipa. En Arequipa he visto en estos días cerámica cajamarquina llevada en la época Wari; no solamente eso, sino que encontramos productos ayacuchanos tan lejos como el Ecuador por el norte; tan lejos como Arica por el sur. Y no es que los ayacuchanos hayan logrado hacer su imperio hasta esos valles. Ellos en realidad como imperio, como construcción política solamente llegaron hasta Cajamarca y Lambayeque por el norte; y hasta la región del norte de Arequipa por el sur y el Cusco. No pasaron

más allá. Sin embargo, sus productos avanzaron hasta allá. Hemos encontrado cosas bien notables: fueron los primeros exploradores de las islas Galápagos, frente al Ecuador. Thor Heyerdhal encontró un asentamiento prehispanico en las islas Galápagos; y hace poco tiempo pudimos revisar el material publicado, las cosas que este señor había encontrado eran Wari y nadie le hacía caso, porque le creían medio loco. El decía que esto era de la época tiwanacoide. Eran gentes que debieron haber salido de la costa hasta las islas Galápagos y, efectivamente, esta cerámica que encontró Heyerdhal pertenecía a grupos de la época Wari en la costa norte. De modo que con la presencia Wari se creó un gran revoltijo que tuvo un sentido muy importante: es el cambio de una economía de base casi exclusivamente agrícola a una economía esencialmente urbana.

El carácter de la ciudad está determinado por el tipo de producción diferente a la del campo. Es la producción de servicios y la producción de artesanías y artefactos, industria. La definición de la ciudad parte de la industria y el comercio, esto es lo que da forma y contenido a la población urbana. Los Wari eran esencialmente artesanos y comerciantes; su conquista lo que hizo es modificar la correlación que existía antiguamente, al alterar las relaciones que existían y generar



una forma de vida similar a la que ellos tenían. Esto determinó un tránsito, una etapa importante en la historia del Perú. Es el tránsito de la forma teocrática de base agrícola esencialmente, hacia las grandes formaciones urbanas. Aparecen grandes ciudades como la de Chan-Chan, la misma ciudad del Cusco, a partir de este tipo de generación de un nuevo tipo de producción que es la producción urbana. Porque la producción campesina en sí misma no genera imperios. La producción campesina en sí misma genera un tipo de movimiento local o regional expansivo de distinto carácter, pero es sólo el origen de la formación urbana lo que posibilita e implica la necesidad de este tipo de nuevas condiciones de carácter imperial.

Wari en esta etapa alcanza su máximo desarrollo. Su máximo desarrollo está obviamente dentro de una estructura netamente urbana. Urbana al punto tal, que una de las grandes ciudades que se ha podido generar jamás, en la región de Ayacucho, se da en esta época, no importa qué población hayan tenido allí. Los arqueólogos andan discutiendo si 20.000; 30.000; 40.000; 50.000 habitantes, esto es secundario. El hecho es que el 90% de la población de la región estuvo íntegramente dedicada a la producción de artesanías y al tráfico de éstas a nivel internacional, en términos andinos.

Este proceso permitió la acumulación de riquezas en Ayacucho; la única forma era el imperio en esa etapa a través de la captación por intercambio de sus productos por la captación de recursos de otras partes. Y se volvió una zona muy rica. Una zona donde la barbarie dejó de ser barbarie y donde los que vivían allí vivían con un lujo impresionante.

Cuando nosotros examinamos lo que había en Ayacucho en esa época, nos encontramos con productos que vienen de lugares situados a 2.000, a 3.000 Km. de distancia. Con productos del desierto igual que con productos de la selva, de los bosques tropicales. Encontramos productos que vienen de los lagos más altos. Un consumo impresionante de telas. Una capacidad en el manejo de las arcillas, materias primas en todos los niveles impresionantemente grande. Y allí comienza a surgir y desarrollarse un tipo de artesanía que sorprendentemente es la que va a dar origen a todo lo que actualmente existe. En Ayacucho se mantiene la artesanía que surge en esa época, a pesar de todo lo que ocurrió después, porque la caída del Imperio Wari, como es la caída de todos los imperios, es dramática.

El imperio es la forma del estado parásito; estado que vive de otros estados. Estado nuclear



que se alimenta de otros pueblos que son normalmente contrarios a esta hegemonía. Son pueblos que hablan lenguas, que tienen distintas costumbres, eso no importa. Nosotros lo sabemos porque vivimos una etapa de la misma naturaleza. Este estado imperial de Wari que se alimentaba de todo esto cuando vino la liberación -no sabemos cómo de los otros pueblos, se derrumbó. Y se derrumbó sin ninguna infraestructura de supervivencia porque se había abandonado éstas trabajosas obras para riego; y los campos de cultivo que estaban frente a Ayacucho, y todo lo demás. Y rehacer este trabajo de 600 años y rehabilitar estos hábitos (el Imperio Wari duró de 300 a 400 años) necesita un tiempo larquísimo. Entonces toda la infraestructura agrícola, que se había montado antes de Wari en Ayacucho ya quedó inservible.

Cuando se desmoronó esta liga a través de la cual los ayacuchanos, a partir de sus productos artesanales podían vivir, ésa, fue una catástrofe total.

Se liquidó la ciudad, desapareció la ciudad, desapareció la población y en no más de un siglo, quizás dos o tres generaciones esa zona se convirtió en una de las zonas más pobres de la tierra. ¡Impresionante! Cuando los Inkas describen a los Chancas, que eran pobladores de esa región como gentes semi-salvajes, con telas muy burdas, que iban

gritando, con sus ídolos que eran muertos, eran momias, que iban gritando al atacar al Cusco, estaban describiendo algo que arqueológicamente encontramos, es un derrumbre total.

Desaparecen las ciudades y las gentes se van a vivir a las puntas de los cerros, refugiados, porque además los cusqueños les dan de hacha; los cusqueños van allá y liquidan a estas poblaciones más tarde. Y es probable que ellos hayan recibido golpes por todos los lados. Es decir, de la gente de Apurímac, de la gente de Huancavelica, de la gente del Mantaro. Y que simplemente al cortárseles los productos que venían por los famosos caminos desde la región de Cajamarca, Trujillo y demás, los ejércitos de esas zonas los hayan liquidado y los hayan destruido. No me extrañaría que haya ocurrido algo parecido como lo que ocurrió con la conquista de los españoles: despoblamiento de ciudades, ciudades abandonadas de la noche a la mañana, con mitimaes, es decir, una estructura deleznable en su base social y económica.

Luego, Ayacucho se sumió en un empobrecimiento fatal. La artesanía no tuvo campo para desarrollarse. Se mantuvo en consecuencia, digamos como en resistencia. Se mantuvo una artesanía a escondidas, básicamente doméstica. Una artesanía que cumplía las mínimas exigencias de



las gentes, y probablemente hecha sólo por campesinos pobres. Es decir, por campesinos no especializados. A aquellos productores de cerámica bellísima, productores de tejidos hermosos de Wari, probablemente los mataron, quién sabe qué; porque ya no tuvieron materias primas para producir o dónde producir. Eran gentes que hacían tejidos con lanas finas de vicuña, con lana fina de alpaca y cosas de ese tipo, y con pigmentos recogidos a lo largo del año, procesados, seleccionados; cerámica con arcillas decantadas, con procesos muy complicados, la preparación de los pigmentos mismos y las arcillas para los engobes es un trabajo muy lento, muy largo, que requiere una especialización muy alta.

Todo esto se perdió y esta gente se mantuvo en una condición de gran pobreza agrícola, utilizando sobre todo las partes altas, que eran zonas ricas, sobre todo en Ayacucho. Esas zonas son las zonas más productivas. Las zonas intermedias entre la puna y la región más alta. Hay una sabana, hay una banda allí que contiene agua de manantiales como la que existe en Quinua. En Quinua está Lurinsayoc con un sistema de canales de riego que posibilitan productos con cierta facilidad. Con obras de infraestructura agrícola elementales. De modo que ahí se mantuvieron sólo en determinadas zonas las

posibilidades de la artesanía. Artesanía nuevamente clandestina. Cuando llegaron los Inkas poco después de esta gran caída lo que hicieron fue golpear más a la población y traer mitimaes de muchas partes. Ayacucho fue una zona muy rebelde, siempre fue una zona muy dura, liquidada casi con delirio por parte de los cusqueños.

Es probable que la liquidación física haya sido la norma, la pauta. De modo tal que cuando en el siglo XVI llegaron los españoles allí ya no había casi población nativa. La mayor parte de la población, el 80% de la población, era de mitimaes, gente de muchas partes y con poca gente de la región. Sin embargo, nosotros pensamos que no había desaparecido la población local totalmente, y lo que encontramos es que, cuando comparamos la artesanía actual con la vieja artesanía ayacuchana comenzamos a encontrar especialmente en Quinua, en Belén, en Santa Ana que la artesanía textil, la artesanía de cerámica es de una continuidad tradicional impresionante con la que hacían los Waris, por ejemplo. Hay unos toritos famosos en Quinua, son muy gráciles, toritos muy femeninos. Los rasgos muy femeninos, no se parecen a los toritos de Pucará, los de Pucará son duros, son bueyes. Con excepción de los últimos negros que son muy parecidos a esos toritos de Quinua. Parecía que



estos toritos de Quinoa eran más bien vaquitas, pero cuando nosotros vemos la parte arqueológica vemos que esos toritos eran llamas, tienen toda su estructura anatómica. Si uno les quita los cuernos, encuentra la cabeza de una llama, la figura de la vicuña, la figura de los camélidos en esos toritos. Las figuras exactamente iguales, nada más que con cabeza de llama, con cabeza de vicuña; la vicuña es muy frecuente en las representaciones de la cerámica Wari. Los hacían también de piedra, unas cosas que llaman conopas, que las hacían las gentes de las alturas principalmente y en relación obviamente a cultos ligados al pastoreo y la ganadería.

74

Y finalmente, encontramos que casi todas las formas de las vasijas se reproducían y en los tejidos las técnicas son básicamente las mismas.

Pero no solamente eso, cuando se estudia el tipo de distribución que tienen estas artesanías, uno encuentra que es exactamente el mismo tipo de distribución que tenían las artesanías en los tiempos anteriores a Wari. Es decir, cubren las zonas de esos cordones de riqueza que tenía la región de Ayacucho. Son cubiertos por este tipo de artesanías en los años 20, por ejemplo. El circuito a través del cual se distribuía la cerámica Quinoa era ése, el mismo circuito que tenía la cerámica tardía de Huarpa; y cuando uno ve la región a donde

iban, por ejemplo, los productos de lana y demás, uno encuentra que eso es básicamente la cuenca del Pampas, la parte alta del Pampas, la región que va hacia Huancavelica, las minas y demás. Lo que obviamente nos está indicando que este tipo de artesanía es una suerte de resistencia, resistencia a las condiciones adversas a la producción de ese tipo de productos en esta región. A lo largo de los años y en la etapa en la que pudieron desenvolverse plenamente, pudieron desarrollar con productos que los consiguieron, de mala manera, a través de la conquista, a través de la liquidación de pueblos enteros de Tiwanaku, de Nasca y demás. Los ayacuchanos cuando pudieron adquirir estas fuentes básicas de producción artesanal se convirtieron en una potencia increíble, y desarrollaron una economía muy rica que posibilitó la formación de un imperio.

Un imperio no se mantiene por la buena voluntad de las gentes, ni mucho menos por su capacidad guerrera. Un imperio tiene que tener un sustento económico o una razón de ser económica que es la base de toda organización imperial, y que en el caso de los ayacuchanos, estaba en la producción artesanal. De modo pues que desde nuestro punto de vista, la región de Ayacucho si quiere ser explicada, si la región de Ayacucho quiere ser promovida en términos



económicos hacia el futuro, no resuelve su existencia tanto a partir de un esquema de desarrollo agrícola, que obviamente sí es importante, sí se le puede dar, pero lo principal a lo largo de su historia está asociado con la capacidad de este pueblo de generar artesanías en los diversos campos.

Estas gentes hicieron artesanías en la colonia de incluso cosas que no sabemos si existieron antes, como el trabajo del cuero, por ejemplo. Ayacucho era una ciudad, un pueblo básicamente de artesanos, artesanos que trabajaban la plata, la madera, el cuero, que trabajaban la lana, todo lo que podían trabajar. Allá en Ayacucho nada se salva de ser transformado en artesanía. Todo es convertido siempre en artefactos. Artefactos hechos además con un sentido artístico muy peculiar y muy propio.

De modo que nosotros consideramos que el estudio de la artesanía ayacuchana contemporánea nos permite, no solamente establecer una suerte de exaltación de lo hermoso que puede ser, de lo bien que lo hacen, o de la tradición que representa aquello, del mantenimiento de valores tradicionales; sino esencialmente, el reconocimiento de la intrínseca relación que existe entre este tipo de producción y las posibilidades de desarrollo en la región.

Desde nuestro punto de vista, esta explicación prehistórica de la artesanía nos muestra, y por eso es importante, nos muestra a nosotros la forma cómo se resuelve la relación hombre-naturaleza en nuestro territorio, y cómo se puede encontrar un camino que posibilite un proceso rico en posibilidades económicas y de reorganización social de la zona.

Lo que sobrevive en Ayacucho como artesanía ha sido duramente golpeado a lo largo de los años, esto es una cosa que es importante. Son zonas de refugio: Quinua, Santa Ana, etc. y los distintos lugares que sí producen artesanías son muchísimos en la región. Son zonas que se han mantenido pese a la modernidad. La cerámica ha sido reemplazada por el aluminio, etc., los tejidos han sido reemplazados por el dril, las telas en el mercado; los cueros han sido liquidados prácticamente. Han sido desplazados, era una artesanía inmensamente grande que ha sido liquidada por las carreteras, porque las carreteras limpiaron la zona de mulos y caballos. La artesanía de hojalata, que tenía funcionalidad notable en los usos domésticos también se liquidó. La joyería también se liquidó por los costos de la materia prima.

En fin, todo este conjunto de cosas que se mantiene "pese a", se mantiene como condición



de ser de la región. Nosotros creemos finalmente, que el estímulo de la comunidad para el desarrollo artesanal no puede sustentarse en un esquema facilista como es el que se resuelve a través del turismo. No es evidentemente la solución. Sin embargo, nosotros creemos que el turismo puede jugar un rol, un poco similar al de la etapa inicial, que es el de tener un mercado exterior a donde poder llevar sus productos. Es un poco el tener una fuente de absorción fuera, de los productos.

Y creemos que de otro lado la artesanía en nuestro tiempo debe (esto va a sonar una suerte

de asesinato) resolverse en industria, debe resolverse en términos industriales. Esta región es una región con capacidad de potencialidad humana natural para la reproducción de un sistema urbano de desarrollo notable. En donde nuestro punto de vista es el que debe fomentarse, organizarse hacia la producción a escala mayor, de un conjunto de productos que incluso puede rebasar los actuales llamados artesanales. Que en algunos casos ya tienen destino y características industriales como es el caso del tejido. E incluso la cerámica ya está rebasando su propia capacidad artesanal debido a determinados niveles de demanda en esta época del país. ●

